

SKINNER



Realizada por:
 Silvia Navarro, psicóloga
 Luisa Luna, psicóloga
 Julio Jesus Anton, psicólogo
 Pablo Torres, psicólogo
 Esperanza Casals, psicóloga
 Centro de Terapia de Conducta de Valencia.
 Segundo Nivel. Master.

«Ninguna teoría cambia aquello a lo que la teoría se refiere; nada cambia porque lo observemos o analicemos de una forma nueva; el hombre no cambia porque lo observemos, hablemos de él y lo analicemos científicamente. Lo que sí cambia es nuestra posibilidad de hacer algo respecto al sujeto de una teoría (...). Un punto de vista científico sobre el hombre, ofrece fascinantes posibilidades. Todavía está por ver qué es lo que el hombre puede hacer del hombre...».*

* Págs. 195 y 197, de «Más allá de la libertad y la dignidad». B. F. Skinner.

LA ENTREVISTA QUE FALTÓ...

Estos dos artículos pretenden ser un pequeño homenaje de *Informació Psicològica* a una de las figuras que dedicaron su vida a cimentar la psicología. Su trabajo, y el de otros como él, han hecho posible una psicología sólida y pujante de extraordinario presente y mejor futuro.

Tenemos entendido, doctor Skinner, que usted se licenció en Literatura. ¿Cómo fue que empezara a interesarse por un campo tan diferente como es la Psicología?

El cambio era demasiado trascendental para que se produjera de golpe, y durante largo tiempo mi actitud fue ambivalente. A veces era demasiado tajante: hay que acabar con la Literatura. Pero seguí leyendo poesía y novelas. Eso lo podía justificar como un placer, pero para trabajar en serio me dedicaría a la ciencia (...).

Empecé a considerar la Psicología como un terreno serio. La biblioteca de Hamilton me prestó un libro de McCurdy sobre las emociones, y en algún otro sitio encontré un libro de Parson sobre la percepción (...). Y en noviembre de 1927 un artículo de H. G. Wells en el *New York Times Magazine* confirmó mi decisión de abandonar la Literatura y dedicarme a la Psicología (...). Tenía que hacer los estudios de licenciatura en Psicología, pero ¿a dónde ir? No sabía nada sobre los departamentos de Psicología y John B. Watson ya no daba clases (...). De modo que envié una solicitud al departamento de Psicología de Harvard, para ser admitido como estudiante graduado en otoño de 1928, y me aceptaron...¹

Repasando su trayectoria de investigación y experimental, sorprende a veces el hecho de que se decidiera a estudiar Psicología y no Fisiología o Biología.

Ciertamente, la Fisiología del Sistema Nervioso es prácticamente Psicología (...). En cierto momento de mi carrera estuve tentado a cambiar el tema objeto de mis investigaciones y pasarme a la Fisiología (...). En Harvard descubrí que la Psicología no era lo que yo esperaba y que a mí lo que me había gustado siempre era la Biología (...).

Sin embargo, la Psicología no carecía de atractivos (...) y quedé convencido de su elección, no sólo por las cosas que estaba aprendiendo, sino por el taller que teníamos en Emerson Hall (...). Los investigadores se construían ellos mismos la mayor parte de las máquinas. El taller se convirtió en centro de mis actividades. Yo estuve dispuesto entonces a fomentar el progreso de la Psicología con mis investigaciones.²

¿Y qué fue lo que le hizo decidirse, finalmente, por la orientación conductista?

A mí, me había convertido al conductismo Bertrand Russell (...). Es evidente que Russell se interesó por el conductismo du-

rante una época de su vida (...). En aquella magnífica revista, «Dial», a la que estuve suscrito durante mi etapa literaria, Russell hacía referencia a Watson y a su último libro, «Conductismo» (...). Después de leer la crítica me compré «Conductismo» y, transcurrido un año poco más o menos, la «Filosofía», de Russell.³

El conductismo hace alarde de ser una disciplina científica, ¿cree usted que, realmente, es posible que el hombre pueda hacer ciencia acerca de sí mismo?

Existen otros casos en que el observador y el observado interactúan (...). Se acepta ahora como un principio general en el método científico que es necesario en cierta forma influir sobre cualquier fenómeno al observarlo. El científico puede afectar la conducta al observarla o analizarla (...), pero la conducta puede también ser observada con un mínimo de interacción entre el sujeto y el científico y esto es, naturalmente, lo que se trata, en lo posible, de conseguir.⁴

¿Y hasta qué punto piensa usted que los resultados obtenidos en la experimentación animal podrían generalizarse al comportamiento humano?

Sería temerario afirmar que no hay ninguna diferencia esencial entre la conducta humana y la de las especies inferiores, pero también es arriesgado afirmar que dicha diferencia existe sin haber intentado abordarlas de la misma manera.⁵

Centrándonos un poco más en su enfoque, ¿cómo justificaría la importancia que concede al ambiente?

Mucha gente estudia la conducta humana porque quiere hacer algo con ella, quiere hacer a los hombres más felices, más eficaces y productivos, menos agresivos, etc. Para esta gente, los determinantes hereditarios aparecen como barre-

ras insalvables (...). Incluso cuando se puede demostrar que algún aspecto de la conducta se debe a la estación en la que se ha nacido, a la estructura del cuerpo o a la constitución genética, este hecho tiene una aplicación muy limitada. Puede servirnos de ayuda al predecir la conducta, pero tiene muy poco valor en el análisis experimental, porque tal circunstancia no puede ser manipulada.⁶

¿Y qué papel jugarían los «procesos mentales»?

El hecho interno es, como máximo, sólo un eslabón en una cadena causal y, generalmente, ni siquiera esto. Podemos pensar antes de actuar, en el sentido de actuar de forma interna antes de hacerlo de forma manifiesta, pero nuestra acción no es una «expresión» de la respuesta interna ni la consecuencia de ella. Ambas son atribuibles a las mismas variables (...). Un hecho interno se distingue porque su accesibilidad es limitada, pero no, que nosotros sepamos, por una estructura o naturaleza especiales.⁷

Atendiendo a la clasificación de las conductas en voluntarias e involuntarias, ¿en qué se diferenciarían básicamente, según usted?

La distinción estriba en nuestro concepto de la responsabilidad personal. No hacemos a la gente responsable de sus reflejos, por ejemplo, toser en la iglesia. En cambio, la hacemos responsable de su conducta, por ejemplo cuchichear en la iglesia o no salirse de ella cuando aparece el acceso de tos. Sin embargo, existen unas variables que son las responsables del cuchicheo y de la tos, y pueden ser tan inexorables como las que provocan nuestros reflejos (...). Podemos decir que la conducta voluntaria es operante y que la involuntaria es refleja.⁸

Dr. Skinner, se ha dicho del conductismo que es un modelo

excesivamente simple e ingenuo, y que los hechos que explica son triviales o ya bien conocidos. ¿Qué tiene que decir ante este tipo de críticas?

Quienes dicen que una ciencia del comportamiento es demasiado simple e ingenua, con frecuencia muestran un conocimiento demasiado simple e ingenuo de lo que es la ciencia, y quienes dicen que lo que ella tiene que decir es cosa trivial o ya conocida, de ordinario desconocen sus logros actuales (...). Una ciencia del comportamiento es particularmente vulnerable a la acusación de simplificación porque es difícil creer que un principio bastante sencillo pueda tener vastas consecuencias en nuestras vidas. Hemos aprendido a aceptar discrepancias aparentes en otros campos (...). Pero nos resulta mucho más difícil creer que las contingencias de refuerzo pueden ser realmente las raíces de, digamos, de las guerras o, en el otro extremo, del arte, la música y la literatura.

Todas las ciencias simplifican las condiciones que estudian tanto como les es posible, pero esto no significa que se nieguen a examinar casos más complejos tan pronto como puedan hacerlo provechosamente (...). Quizá la mejor evidencia de que la ciencia del Comportamiento tiene cosas nuevas que ofrecer es el éxito de sus aplicaciones tecnológicas.⁹

De su respuesta deducimos que el conductismo puede explicar a partir de las contingencias de refuerzo, fenómenos aparentemente complejos. Siendo así, ¿cómo explicaría un fenómeno tan poco accesible como la represión que planteó el doctor Freud?

La palabra «represión» forma parte de una complicada metáfora: «proceso o mecanismo de defensa del «yo» por medio del cual los deseos o impulsos que no pueden satisfacerse se apartan o se hacen

inaccesibles a la conciencia». En lugar de «deseo o impulso», léase la «probabilidad del comportamiento»; en lugar de «no pueden satisfacerse», léase «extinguidos o castigados», y en lugar de «se apartan o se hacen inaccesibles a la conciencia», léase «no se observan introspectivamente» (...). El comportamiento castigado se torna aversivo, y cuando no lo emite o no lo «ve», la persona evita estimulación aversiva condicionada. Hay sentimientos asociados con esto, pero las contingencias son las que explican los hechos.¹⁰

¿Y cuál es su explicación, Dr. Skinner, de los estadios evolutivos en el desarrollo del niño?

Se dice que el comportamiento de una persona o una cultura pasa por varios estadios hasta alcanzar la madurez (...). Se dice que lo que se desarrolla está en la mente, como cuando se trata de Piaget, o en la personalidad, como señala Freud. Pero si el niño ya no se comporta como lo hacía un año antes, no es solamente porque haya crecido, sino porque ha tenido tiempo para adquirir un repertorio mucho más amplio por medio de la exposición a nuevas contingencias de reforzamiento, y particularmente porque las contingencias que afectan a los niños de diferentes edades son diferentes. El mundo del niño también «se desarrolla».¹¹

Y por último, ¿qué diría de un sentimiento como el amor?

La afirmación «amo a mi esposa» parece ser un informe de sentimientos, pero también implica una probabilidad de acción. Estamos dispuestos a hacerle a la persona que amamos las cosas que le gustan, o que le agrada que le hayan hecho. No estamos dispuestos a hacer a una persona a quien no amamos (especialmente a la persona a quien odiamos) las cosas que le gustan o que le agrada que le hayan hecho; por el contrario, estamos dispuestos a ha-

cer las cosas que le desagradan o que aborrece que le hayan hecho. Entonces, respecto a las personas con quienes interactuamos, «amar» es comportarse de maneras que tienen ciertas clases de efectos.¹²

Pasando a un plano más práctico, una de las cuestiones clave para la Psicología Clínica es la que hace referencia a la labor del terapeuta. En su opinión, ¿cómo actúa o cómo puede ayudar a la gente un psicoterapeuta?

Cuando ayudamos a la gente a actuar de manera más efectiva, puede parecer que nuestra primera tarea debería ser la de cambiar la forma como se siente y de ahí la forma como actúa, pero un programa mucho más efectivo es cambiar la forma como actúa, y a partir de ese cambio conseguir, de manera incidental, alterar la forma como siente (...). Las medidas que se toman funcionan construyendo contingencias de refuerzo, aconsejando al paciente sobre dónde encontrar contingencias favorables, o dando reglas que generen comportamientos que tienen posibilidades de recibir refuerzo en la vida diaria. A menudo se supone que la terapéutica del comportamiento es exclusivamente un asunto de preparar contingencias reforzantes, pero realmente incluye el dar al paciente consejos, advertencias y reglas para seguir adelante.¹³

En algunas de sus obras, usted ha tratado otros temas como son la libertad y la dignidad, sosteniendo que deberíamos revisar a fondo nuestros conceptos tradicionales sobre ambas. ¿En qué sentido?

La libertad y la dignidad constituyen el tesoro irrenunciable del «hombre autónomo» de la teoría tradicional, y resultan de esencial importancia para explicar situaciones prácticas en las que a la persona se le reputan como responsable de sus actos y acreedora, por tanto, de reconocimiento por los éxitos obtenidos.

Un análisis científico transfiere, tanto esa responsabilidad como sus éxitos, al ambiente.¹⁴

¿Quiere usted decir que en lugar de promover la libertad y la dignidad como atributos personales, deberíamos dirigir nuestra atención al entorno físico y social en que vivimos?

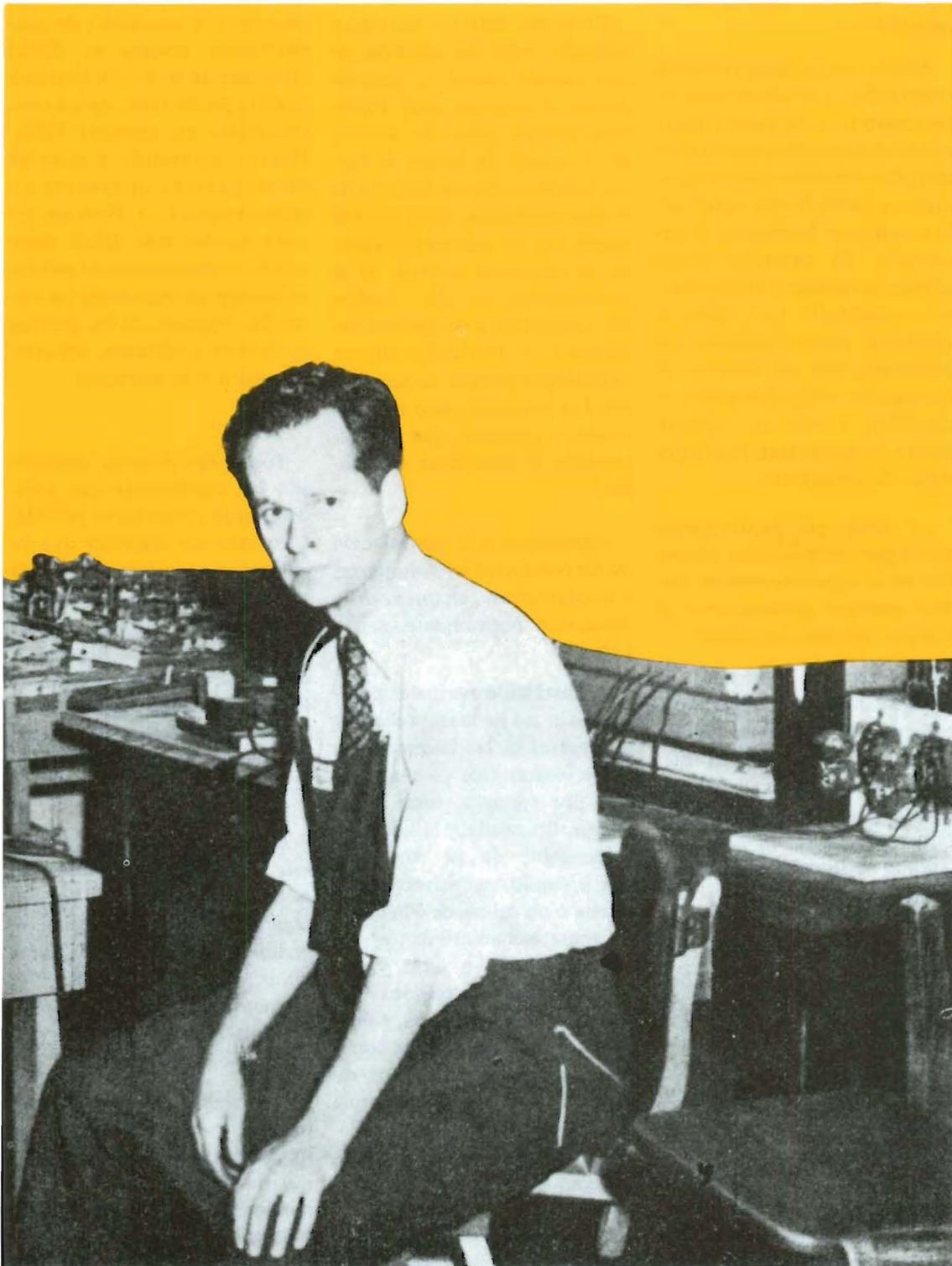
El ambiente social constituye lo que denominamos una cultura, la cual modela y mantiene la conducta de aquellos que viven inmersos en ella (...).

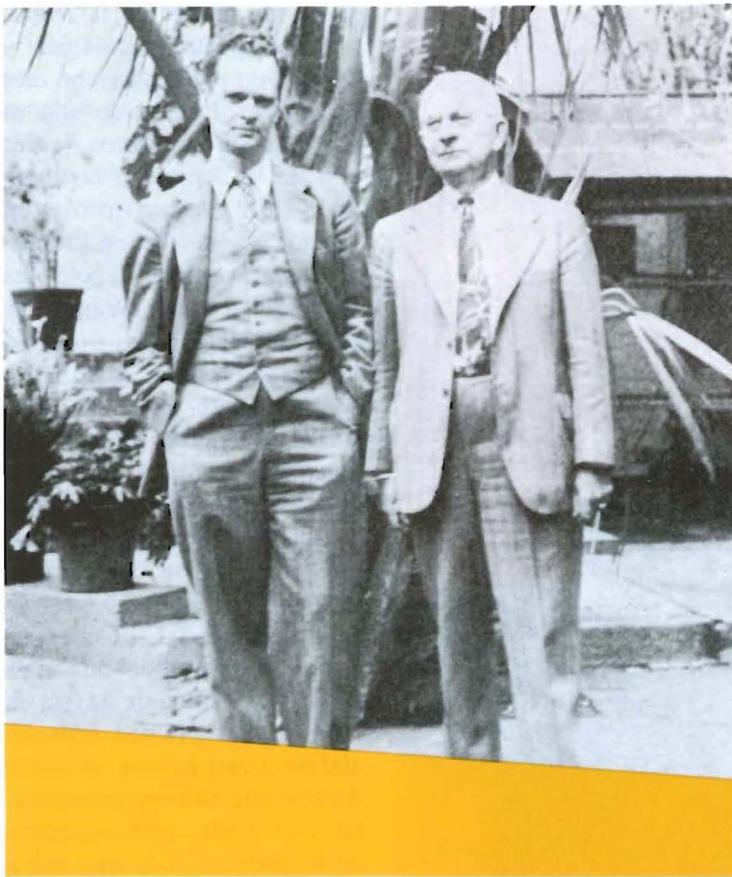
Un análisis científico de la conducta desmantela al hombre autónomo y reintegra al ambiente el control que hasta ahora se decía que era ejercido por ese hombre autónomo. El individuo, en este caso, sería controlado por el mundo que lo rodea, y en gran medida por los demás hombres.¹⁵

¿Pero acaso no quedaría el hombre entonces reducido meramente al papel de víctima o de observador pasivo de cuanto le acontece?

Ciertamente, el hombre mismo puede quedar controlado por su ambiente, pero se trata de un ambiente que es casi por completo producto de su propia industria:

- El ambiente físico de la mayoría de las personas es, en su mayor parte, construido por el hombre. Las superficies sobre las que la persona camina, las paredes que la cobijan, el vestido que la cubre, muchos de los alimentos de los que se nutre, los instrumentos que uti-





NOTAS

- (1) B. F. SKINNER: «Autobiografía I. Detalles de mi vida», págs. 394, 401, 405, 406, 407.
- (2) B. F. SKINNER: «Autobiografía II. Cómo se forma un conductista», págs. 43, 44, 45, 52, 54.
- (3) B. F. SKINNER: «Autobiografía II. Cómo se forma un conductista», pág. 20.
- (4) B. F. SKINNER: «Ciencia y conducta humana», pág. 51.
- (5) B. F. SKINNER: «Ciencia y conducta humana», pág. 67.
- (6) B. F. SKINNER: «Ciencia y conducta humana», pág. 56.
- (7) B. F. SKINNER: «Ciencia y conducta humana», págs. 284, 304.
- (8) B. F. SKINNER: «Ciencia y conducta humana», págs. 142, 145.

- (9) B. F. SKINNER: «Sobre el conductismo», págs. 207, 208, 209.
- (10) B. F. SKINNER: «Sobre el conductismo», págs. 144, 145.
- (11) B. F. SKINNER: «Sobre el conductismo», págs. 68, 69.
- (12) B. F. SKINNER: «Sobre el conductismo», pág. 53.
- (13) B. F. SKINNER: «Sobre el conductismo», págs. 162, 170.
- (14) B. F. SKINNER: «Más allá de la libertad y la dignidad», pág. 30.
- (15) B. F. SKINNER: «Más allá de la libertad y la dignidad», págs. 134, 198.
- (16) B. F. SKINNER: «Más allá de la libertad y la dignidad», página 189.
- (17) B. F. SKINNER: «Ciencia y conducta humana», pág. 395.
- (18) B. F. SKINNER: «Walden Ros», págs. 21, 22.

SKINNER:

ALGUNAS REFLEXIONES PERSONALES

Enrique Dalmases Castellote

Psicólogo clínico. Terapeuta de conducta

liza, los vehículos en los que se desplaza de un lugar a otro, la mayoría de las cosas a las que presta atención y que oye son, en definitiva, productos humanos.

• El ambiente social, obviamente, está construido por el hombre, genera la lengua que una persona habla, las costumbres que sigue y la conducta que lleva a cabo con respecto a las instituciones que la controlan, sean éstas de tipo ético, religioso, político, económico, educativo o psicoterapéutico.¹⁶

En algún momento, instancias como el gobierno o la religión han visto cierta amenaza en la labor terapéutica, ¿cuál es su opinión al respecto?

Las técnicas de que disponen las instancias religiosas y gubernativas son sumamente poderosas y con frecuencia se utilizan mal, siendo los resultados perjudiciales tanto para el individuo como para el grupo. Por tanto, es necesario que exista un cierto grado de contracontrol por parte de la Psicoterapia u otro sistema similar. Sin embargo, difícilmente puede considerarse al terapeuta como

una seria amenaza para las instancias religiosas y gubernativas, puesto que las variables que puede controlar, son relativamente débiles, y que debe trabajar.¹⁷

¿Piensa usted doctor Skinner, que la aplicación de los principios del conductismo, en un plano social, puede ser una respuesta a las múltiples amenazas que sufre el mundo actual?

La disyuntiva es clara; o nos quedamos sin hacer nada y dejamos que nos devore un futuro nefasto, tal vez catastrófico, o nos servimos de nuestros conocimientos sobre la conducta humana para crear un ambiente social en el que podamos llevar una vida productiva y creadora sin malbaratar las posibilidades que los que han de seguirnos puedan tener para hacer lo mismo que nosotros.¹⁸

Pensamos que realizar esta entrevista podría haber sido una de las experiencias más fascinantes en la vida de cualquier psicólogo. Desafortunadamente, desde finales de agosto de 1990 este deseo se convirtió en un imposible.

El reciente fallecimiento, el pasado agosto, de Burrhus F. Skinner representa para la Psicología contemporánea la pérdida de uno de sus pilares fundamentales. Máximo exponente del Conductismo, Skinner es sin duda uno de los autores más controvertidos y polémicos del presente siglo, así como uno de los investigadores de mayor repercusión en el panorama científico actual.

Inició sus estudios e investigaciones en la prestigiosa Universidad de Harvard allá por la década de los 30, y desde entonces ha sido un autor de permanente actualidad y de cita obligada, tanto por sus segui-

dores, que son muchos, como por sus detractores, también numerosos. Este dato, el haber logrado —a lo largo de casi 60 años— no pasar nunca desapercibido, da clara idea de su significación.

Nunca nadie, con la excepción del fundador del Psicoanálisis Sigmund Freud, ha conseguido reunir en su persona tantas críticas y elogios, odios y fervores, cualidad ésta que parece reservada a los «grandes» de la Psicología, a aquellos que con sus teorías e investigaciones, ampliaron los límites del conocimiento de la compleja naturaleza humana.

A partir de los estudios de al-